

Lope de Vega

*Las hazañas del segundo David*

Texto crítico preparado por J. Enrique Duarte  
procedente de la edición

Vega, Lope de, *Las hazañas del segundo David*, ed. J. Enrique Duarte, *Autos sacramentales completos de Lope de Vega*, dir. Ignacio Arellano, Kassel, Reichenberger, 2018.  
ISBN: 978-3-944244-77-8

Serie de Autos sacramentales completos de Lope de Vega, vol. 4.



Universidad  
de Navarra

GRISO



LAS HAZAÑAS  
DEL SEGUNDO DAVID



LAS HAZAÑAS DEL SEGUNDO DAVID  
AUTO DESTE AÑO DE 1619

PERSONAS DESTE ACTO

DAVID	CINTOR
LA HUMILDAD	EUGENIA
SAUL	TOMÁS
GOLIAT	MIGUEL
UN CAPITÁN	CANDAU
UN SOLDADO	LEAL
TEMOR, PASTOR	LEAL
JOAQUÍN	CANDAU
ANA	MARÍA
AMOR DIVINO	
LA SOBERBIA	MARÍA
LA MÚSICA	

*Cristo en hábito de David, pastor; la Naturaleza Humana, llamada Humilde, en hábito de labradora.*

HUMILDE

¿Cuándo, David soberano,  
que este nombre os quiero dar,  
por pastor que ha de librar  
a todo el linaje humano  
con la piedra de su mano  
de aquel gigante crüel,  
os ha de ver Israel?

¿Y ese traje de pastor,  
 contemplación de mi amor,  
 cuándo bajaréis con él? 10  
 La humana naturaleza  
 os está, Señor, mirando  
 y en su idea contemplando  
 vuestra divina belleza.  
 En esta ruda aspereza 15  
 cantan profetas pastores  
 que vendréis por mis amores  
 y que ya se acerca el día  
 que vestiréis de alegría  
 los prados, fuentes y flores. 20  
 Muérome, dulce señor,  
 por mirar vuestra hermosura.  
 ¿Mas qué no hará la criatura  
 por su divino criador?  
 Si venís a ser pastor 25  
 a mis humildes cabañas,  
 rotas de amor las entrañas,  
 ¿qué mucho que agradecida  
 os rinda el alma y la vida  
 por tan gloriosas hazañas? 30  
 Bien mío, dichoso el día  
 que os han de ver estos ojos,  
 paz de mis dulces enojos,  
 gloria de la pena mía.  
 Esmáltese de alegría 35  
 el campo, viendo que ya  
 en él su pastor está;  
 el valle de luz, el prado  
 de gloria, el monte nevado  
 se vista blanco maná. 40  
 ¿Cómo me podré mostrar,  
 como es justo, agradecida?  
 ¡Cuán poco es daros la vida,  
 si os la tengo de costar!  
 Mas yo os prometo de estar 45

tan sujeta desde agora,  
como quien la luz adora  
con que la vida me dais,  
pues humilde me estimáis  
y me queréis labradora. 50

DAVID Humilde, no hay para mí  
cosa de tanto contento  
como el agradecimiento  
y el verte rendida así.  
Presto me dará por ti 55  
este traje de pastor  
Amor, que ensaya el rigor  
con que le ha de hacer mortal,  
que hasta el hijo natural  
de Dios se atreve el Amor. 60  
Vendré, pastor extranjero  
por ti, gallarda Raquel.  
Donde a Labán más crüel  
servir más años espero;  
pero, como yo te quiero 65  
por los hebreos engaños,  
pasaré treinta y tres años,  
que, para hacerte favor,  
pocos los juzga mi Amor,  
que llama gloria los daños. 70  
No temeré del helado  
enero la escarcha fría  
—de espinas me verá el día  
más que de nieve escarchado—,  
ni del agosto abrasado 75  
el calor, si a verte llego,  
que quien al sol deja ciego,  
viendo que entre nieve estoy,  
hará cuando fuego soy  
que tiemble de verme el fuego. 80  
Viviré por las montañas  
hasta que muera por ti,

	que puede el amor en mí hacer tan altas hazañas. En las pajizas cabañas	85
	de tu padre, aunque ofendido, tomaré mortal vestido, trocaré el cetro en cayado, que para ver mi ganado bajaré de amor perdido.	90
HUMILDE	¡Ay, mi bien y mi señor, mi David y pastor mío! ¿Vos con escarcha y rocío solicitando mi amor? ¿Vos pastor? ¿Vos labrador? ¡Vos, ángel del gran consejo! ¡Vos de vuestro Padre espejo, en quien su grandeza admira! Muero de amor. Amor, mira cuán dulcemente me quejo.	95 100
	Jacob sirvió catorce años por Raquel. ¿Vos treinta y tres, rasgando manos y pies para reparar mis daños? ¿Vos en países estraños, más que la tierra oriental? ¿Vos, el hijo natural de Dios, en forma de esclavo? Por tanto bien os alabo, matadme por tanto mal.	105 110
DAVID	Antes quiero darte vida, dulce Humilde de mis ojos. Penas, disgustos y enojos por ti quiere Amor que pida; mi alma se queja herida de un cabello de tu frente. No te espantes que esto intente para juntarnos los dos, que sólo un hombre que es Dios	115

	tiene Amor omnipotente.	120
	Seré labrador galán; venceré galas y amores de los demás labradores, hijos de tu padre Adán.	
	Seré el sembrador y el pan; seré el trigo de Belén, para que tengas también —pues pura y limpia estarás— alimentos, mientras vas a mejor Jerusalén.	125    130
HUMILDE	Yo te prometo de ser, mi bien, tan agradecida que no tengan alma y vida otra vida que querer, que presto te pienso ver en estas pobres cabañas cielo haciendo las montañas.	135
	Mi sol, con tus rayos de oro ya te admiro, ya te adoro con abrasadas entrañas.	140
	Los pastores deste valle todos me parecen feos; tú sólo engendras deseos con tu brío, gracia y talle.	
	Calle Jacob, Joseph calle y el primero Abel también con tu hermosura, mi bien, que sólo tú, mi pastor, eres la gala y la flor de los prados de Belén.	145    150

*Temor, villano, entre.*

TEMOR	Desalentado a buscarte, pastor soberano, vengo.
DAVID	¿Qué hay, Temor?

TEMOR

Vengo temblando

y sobre Temor soy miedo  
 ya que te miro zagal, 155  
 ya que pastor te contemplo  
 en metáfora y figura.  
 Como ya se acerca el tiempo  
 quiere Amor que en este traje  
 que los profetas dijeron, 160  
 en cuya conformidad  
 te llamarás pastor bueno,  
 te imagine todo el valle,  
 desde el fértil Ydumeo  
 de palmas hasta el frondoso 165  
 Líbano de verdes cedros.  
 Que puesto que no has venido  
 no puedo pintarte menos  
 que en figura de pastor,  
 disfraz de tu ser eterno. 170  
 ¿No habló David en su salmo,  
 señor del David terreno,  
 con el olio santo ungido  
 contra su enemigo fiero?  
 De ti, segundo David, 175  
 cantó aquel divino verso  
 que del Espíritu Santo  
 fue la unción, por quien entiendo  
 plenitud de gracia en Cristo,  
 rey y sacerdote nuestro. 180  
 Por Ezequiel dijiste  
 tres veces, pastor supremo,  
 que a defender el ganado  
 bajarías de tu imperio.  
 Pastor te llamó Esaías: 185  
 con éste llamarte quiero,  
 que «admirable» y «capitán»  
 para otra ocasión los dejo.  
 Zacarías te llamó  
 oriente o sol verdadero 190

	y Malaquías también el ángel del Testamento; señor justo, Jeremías. Altos nombres todos estos comprende el de Jesús,	195
	Dios, pastor, salvador nuestro. Pero agora el de David con el oficio queremos que tengáis y que defiendas los montes, valles y cerros.	200
	David andaba en los prados su ganado defendiendo de los sangrientos leones, a quien con los brazos tiernos de las presas les quitaba	205
	los inocentes corderos. Así, segundo David, que nos defiendas queremos de un león que anda en la selva desde que era niño el Tiempo.	210
	Vécele, pastor divino, y quítale los trofeos que a tantos zagales quita.	
DAVID	Ya le conozco y deseo la ocasión.	
HUMILDE	Esa esperanza sustenta a Israel, tu pueblo.	215
DAVID	Yo hallaré una fuente, Humilde, después que la dé mi pecho, de agua y sangre en que se laven las manchas que les ha puesto.	220
TEMOR	Ya deciede a Nazarén, pero no baja rugiendo por devorar el ganado y los primales corderos, sino los niños que nacen,	225

- porque dicen que en naciendo  
 así les pone las uñas  
 que, como si fuese un sello,  
 queda el golpe de su mano  
 en los muchachos impreso. 230  
 Cuentan que aqueste león  
 tuvo principio en el güerto  
 donde el serafín echó  
 con el venablo de fuego  
 a nuestros primeros padres, 235  
 los labradores primeros,  
 que perdieron la hidalguía  
 en que Dios los había puesto  
 por quererse rebelar  
 a sus divinos preceos. 240  
 Por ellos nos hace esclavos;  
 es su nombre, ya me acuerdo,  
 el Pecado original,  
 que por cuantos decendieron  
 de Adán viene haciendo estrago. 245
- DAVID                    ¡Oh, fiero león soberbio!  
 Pero yo, que a Jeremías  
 santifiqué, puedo y quiero  
 santificar al Bautista,  
 luego que se acerque el tiempo. 250  
 Bautista, aquel primo mío,  
 mi precursor, el lucero  
 del sol, el grande y de quien  
 haré cielo y tierra atentos  
 al más levantado elogio 255  
 que de hombre mortal se ha hecho.
- HUMILDE                ¿Es posible que, pastor,  
 ninguno pueda, naciendo,  
 en todo el valle del mundo  
 librarse de aqueste fiero? 260  
 ¿Todos, David celestial,  
 han de salir con su sello:

	desde Caín a Noé, aquel famoso arquitecto, y desde Noé a Abrahán?	265
	¿Que vuestros claros agüelos, Isac, Jacob y Joseph, entre sus uñas se vieron? Estallad, pastor divino, la honda que ciñe el cuerpo que habéis de tomar, señor, de aquel purísimo pecho.	270
	Dad un silbo, pastor mío, espantalde, baje huyendo desde los montes humanos hasta los valles leteos.	275
	¿Mas quién son éstos que aquí se ven con amor tan tierno dándose dulces abrazos?	
DAVID	¡Oh, cuánto, Humilde, me alegro de ver que hayan hecho paces mis dos amados agüelos!	280

*Abriéndose dos puertas se vean en la dorada,  
dados los brazos, Ana y Joaquín y un Ángel en  
lo alto que los junta.*

JOAQUÍN	Ana, dulce esposa mía, esta es voluntad de Dios.	
DAVID	Procederá de los dos mi dulce madre María.	285
ANA	Su ángel me ha dado aviso de que aquí te venga a ver.	
HUMILDE	Quiero adorar, quiero hacer reverencia al paraíso, donde ha de nacer la planta de tan soberana flor.	290
JOAQUÍN	Notable fue mi dolor de ver que con furia tanta	

	me arrojase el sacerdote del templo y, sin esta furia, ver que con pública injuria por hombre estéril me note y me maldiga la ley.	295
DAVID	Quien la ley estableció la deroga, que soy yo. Yo soy de las leyes rey.	300
JOAQUÍN	El apartarnos los dos procedió de su aspereza.	
ANA	Sabe Dios cuánta tristeza he padecido sin vos.	305
JOAQUÍN	Por eso entre mi ganado con tal soledad vivías.	
ANA	Ya, Joaquín, en alegría mi tristeza se ha trocado.	310
	<i>Ciérrese.</i>	
TEMOR	Tiempo, apresura las plantas. A la fe, pastor divino, que nuestro bien imagino destas amistades sanctas. Apresura, sol, los días; cúmplanse ya nueve meses.	315
HUMILDE	¡Ay, tiempo, si tú supieses las tristes congojas mías! Corre con ligeras alas, cálzate el viento en los pies. Tú solo tu curso ves y tu ligereza igualas.	320
DAVID	Dame, sol, la primavera donde ha de nacer la rosa, que ha de ser mi madre hermosa, siempre virgen, siempre entera. Dame la divina puerta	325

	de Ezequiel, venga ya; pues que solamente está para mis rayos abierta.	330
	Dame la hermosa coluna del cielo, palma y ciprés, a cuyos hermosos pies sirve de estrado la luna; la majestad de las flores,	335
<i>Dentro</i>	¡Guarda el furioso león que baja de la montaña!	340
TEMOR	Él deciende a la cabaña de Joaquín. ¡Qué confusión!	
HUMILDE	¡Ay, soberano David! El león dicen que viene; la ley en las manos tiene, en el peligro advertid. Mostrad vuestra valentía contra la ley general, que el pecado original quiere emprender a María.	345 350
DAVID	Humilde, no tengas pena: sin mancha saldrá mi madre, que la ha formado mi padre para ser de gracia llena. En esa ley general	355
	no se ha de comprender la que ha de venir a ser reina impírea y celestial. La mancha de Adán no quiero que llegue al pellico mío.	360

*Un león hacia la casa de Joaquín.*

¿Dónde vas? Detén el brío.  
 David soy, animal fiero.  
 ¿No ves que estoy a la puerta  
 de la casa de Joaquín?  
 ¡Más ardiente serafín  
 guarda esta cerrada puerta!

365

*Éntranse luchando.*

TEMOR                            ¡Pardiez, que le desquijara!  
 Luchando se van los dos.  
 ¿Tomaros queréis con Dios,  
 como otra vez, cara a cara?  
 Vos no debéis de saber  
 quién es David.

370

HUMILDE                            No hay pastor  
 que tenga tanto valor.

DAVID                            Humilde, si quieres ver  
 a los pies de la doncella  
 rendido el león crúel,  
 vuelve los ojos.

375

HUMILDE                            En él  
 pone el pie la blanca estrella.

*Ábrase en lo alto, viéndose una niña en un  
 resplandor con un león a los pies.*

DAVID                            Así sabe defender  
 David de aquestas montañas  
 las tres famosas cabañas.

380

HUMILDE                            ¿Quién sino vos puede ser?

DAVID                            No entendiendo Jeremías  
 que yo le santifiqué,  
 más preminencia daré  
 al hijo de Zacarías;  
 que le pienso anticipar  
 el entendimiento el día,

385

	que haberme visto en María, pueda saltando mostrar su placer. Dirá que ha visto a Dios en carne mortal que por cielo de cristal bien puede Juan ver a Cristo.	390
	<i>Ciérrese.</i>	
HUMILDE	En fin, señor, el león no entró en casa de Joaquín.	395
DAVID	Ya te he dicho, Humilde, el fin, la justa y sancta ocasión. A Jeremías y a Juan hace ventaja María, pues la preservó este día de la esclavitud de Adán. Ésta fue preservación, santificación aquella.	400
HUMILDE	Honró la ilustre doncella la humana generación. ¡Bien haya tan linda flor de quien tal fruto se espera!	405
TEMOR	¿Qué es esto que en la ribera suena?	
DAVID	¿Qué temes, Temor?	410
TEMOR	De esa parte del Jordán dos ejércitos asoman.	
DAVID	Bien dices, las armas toman. Hoy la batalla se dan.	
TEMOR	Al rey Saúl, al rey Mundo, un gigante desafía.	415
DAVID	Humilde, esta empresa es mía, que soy el David segundo. No me escuso de impedir	

	al Goliat infernal soberbia y locura igual.	420
HUMILDE	Mi bien, ¿ya os queréis partir?	
DAVID	Dame tus brazos, que quiero mostrar al rey mi valor.	
HUMILDE	¿Dónde vais, tierno pastor, contra un gigante tan fiero?	425
DAVID	¿Pues quieres tú que consienta que este blasfeme atrevido? ¿Ya se le olvida que he sido un rayo de cuanto intenta?	430
	¿No sabe el necio gigante, que precipitado corre, que cuando labró la torre, como Nembrot arrogante, le deshice y confundí	435
	con ser gigante tan alto que al cielo tentaba asalto donde otra vez le vencí? ¿No sabe que los gigantes gimen debajo del agua si mi mano rayos fragua?	440
HUMILDE	Son por extremo arrogantes; pero vos, mi luz, mi vida, sois tierno para sufrir sus golpes hasta morir.	445
DAVID	Déjame, Humilde querida. No bañes con perlas bellas el prado, que pensarán las flores que ya les dan, en vez de lluvias, estrellas. Yo volveré vitorioso antes del día tercero.	450
HUMILDE	Ir al ejército quiero, si os tardáis, mi dulce Esposo.	

DAVID Débesme el ser tan leal. 455

HUMILDE En mí, pastor, que no en vos  
darán los golpes, que es Dios  
impasible y inmortal.

*Éntrense y salga el Goliat filisteo, armado, y la  
Soberbia por padrino.*

GOLIAT Sólo en mis fuerzas me fundo.  
Soberbia, déjame entrar. 460

SOBERBIA Desde aquí puedes hablar  
al ejército del Mundo.

GOLIAT Hijos del villano Adán,  
hombres formados de tierra,  
nietos del viento y del polvo, 465

en la confusión primera  
labradores de Caín,  
sucesión maldita en pena  
de soberbias y de invidias,  
de muertes y inobediencias, 470

traidores al mismo Dios,  
canalla a morir sujeta  
al sudor y al azadón,  
aunque ceptro de oro sea.  
Estad atentos, oíd 475

de mi soberbia trompeta  
el rey de armas, el araldo,  
la fama, el valor, las nuevas.

El infernal filisteo  
Goliat, hombres, os reta 480

de cobardes y traidores  
a la majestad inmensa,  
porque si yo me atreví  
a la Triados suprema,

fue gran disculpa tener 485  
tan soberana belleza.

Mirad mi cuerpo y mi rostro:

¿quién me viera y no dijera que era bueno para Dios? Luego la disculpa es cierta.	490
Reto Adán por la locura de su amor y reto a Eva por inobediente y fácil, madre a la común flaqueza.	495
A Caín por fraticida y a los hijos de la bella estirpe de Set, que dieron, presos de humana belleza, a los gigantes principio, que con tan graves ofensas infamaron atrevidos la humana naturaleza.	500
A Noé porque dio causa al sueño, a sus hijas necias porque pensaron que el mundo hallaba principio en ellas; a Sem, a Cam y a Japhet, por la risa y la insolencia de ver desnudo a su padre, aunque el uno no lo sea.	505
A Abrahán porque encubrió que Sara su mujer era.	510
A Isaac por mal advertido, pues lo son más los que ciegan dando al menor bendición por la mentira a Rebeca; y a Jacob porque tan cara vendió tan viles lentejas; a sus diez hijos por ser los cómplices de la venta de Joseph; y a Joseph reto porque les dio tanta pena a Benjamín y a su padre con el hurto y con la ausencia.	515
A Dina porque salió	520
	525



- CAPITÁN  
 No ha salido del centro del Leteo  
 más robusto y gallardo filisteo. 560
- SAÚL  
 Después que Dios nos dio la hermosa tierra  
 de promisión, por las promesas, digo,  
 de Abrahán y Jacob —tras tanta guerra  
 del ingrato Israel justo castigo—,  
 y prometió que cuanto bien encierra 565  
 partiría con ellos y conmigo,  
 que soy el mundo y el linaje humano,  
 Saúl, que tengo el ceptro de su mano,  
 cubrir he visto montes los ganados,  
 nativa miel en robles, leche en fuentes, 570  
 montes de maná cándida nevados,  
 racimos de los pámpanos pendientes,  
 las palmas con los dátiles dorados,  
 despojos de sus torres eminentes,  
 mas no aquel duque y capitán que haría 575  
 grande a Belén, pues no ha llegado el día.  
 Si fueran ya los términos cumplidos  
 de Daniel, del mundo los deseos,  
 no fueran, como son, tan atrevidos  
 con el arca de Dios los filisteos; 580  
 los hijos de la tierra mal nacidos  
 pirámides levantan y trofeos  
 faltando el capitán, cuya tardanza  
 desmaya con la vida la esperanza.  
 ¡Oh, nubes celestiales, venga el día 585  
 que lleva al justo vuestro fértil seno  
 y en el virgíneo claustro de María  
 blando rocío de oro y perlas lleno!  
 Salten mejor los montes de alegría  
 como corderos en el prado ameno, 590  
 que por abrir el mar varios caminos  
 cercados de cancelos cristalinos.  
 Entretanto prometo al que venciere  
 este fiero gigante el reino mío;  
 mi ceptro, mi laurel, mi herencia espere, 595

si derriba su loco desvarío;  
 que fuera de la gloria que le infiere  
 de rendir su soberbia en desafío,  
 le daré de mis hijas la más bella  
 y siendo rey le casaré con ella. 600

*Un soldado*

SOLDADO            Apenas se dio el pregón  
 y respondieron los ecos  
 del valle del Terebinto  
 a sus sonoros acentos,  
 cuando entre armadas escuadras, 605  
 que a los rigores del cielo  
 eran pabellón de lanzas  
 con las banderas cubierto,  
 rompe un mancebo pastor  
 el concertado silencio 610  
 diciendo a los capitanes  
 que se opone al filisteo.  
 Blanco y hermoso de rostro,  
 el cabello rizo y crespo,  
 vivos y claros los ojos 615  
 y proporcionado el cuerpo.  
 Y aunque ha parecido a muchos  
 que es temerario el mancebo,  
 la gravedad y hermosura  
 le juzga prudente y cuerdo 620  
 y así quieren que le veas.

SAÚL                Tengo a notable suceso  
 que tiemblen valientes hombres  
 deste monstro, este portento,  
 este parto de la tierra 625  
 y que se oponga sin miedo  
 un pastorcillo a sus armas.

SOLDADO            Ya llega.

SAÚL                Ya le contemplo.

- DAVID                    Prospera el cielo tu vida  
y dé a tus gloriosos hechos,                    630  
famoso linaje humano,  
más eternidad que al tiempo.  
Dame tus pies generosos.
- SAÚL                    Eso no, porque tu cuello  
quiero honrar con estos brazos,                    635  
dignos de tu buen deseo.  
¿Quién eres?
- DAVID                    Soy lo que ves  
y lo que no ves, que pienso  
que es más de lo que imaginas,  
pues aún no lo sabe el cielo.                    640
- SAÚL                    ¿Tu nombre?
- DAVID                    David me llamo,  
mas mi nombre verdadero  
es Jesús.
- SAÚL                    ¡Qué dulce nombre!
- DAVID                    Aquí le traigo encubierto.
- SAÚL                    ¿Qué David?
- DAVID                    El que es segundo,                    645  
que esto de segundo tengo  
en el cielo y en la tierra,  
porque soy de entrambos reinos.  
No tengo en la tierra padres  
y tengo padre en el cielo.                    650  
Aquí tengo madre; allá  
sólo mi Padre poseo.  
Allí sin tiempo nací;  
aquí con tiempo, que el tiempo  
no comprende mi edad,                    655  
ni hace en mis años su efeto.
- SAÚL                    Estrañas son tus respuestas.  
Confieso que no te entiendo  
y que entenderte querría.

DAVID	No podrás.	
SAÚL	Así lo creo. ¿Vencerás este gigante soberbio?	660
DAVID	Pienso que puedo.	
SAÚL	Desigual me has parecido.	
DAVID	Por lo exterior lo parezco, pero ese nombre me llaman los que saben que lo excedo en el curso y en las fuerzas.	665
SAÚL	En fin, ¿te atreves?	
DAVID	Me atrevo.	
SAÚL	Traed las doradas armas con que igual al sol me muestro cuando trocamos los rayos, pues los que me da le vuelvo.	670
SOLDADO	Aquí las tienes, señor.	
SAÚL	Armalde.	
CAPITÁN	De aqueste peto puedes estar bien seguro.	675
DAVID	Dame la gola.	
CAPITÁN	En tu cuello pongo las mejores armas que cubrieron mortal pecho, aunque entren las de Alejandro, porque con aqueste acero no compiten los diamantes.	680
SAÚL	Aprieta hebillas y pernos.	
DAVID	Espera. No aprietes tanto.	
CAPITÁN	¿Pues qué es lo que sientes?	
DAVID	Siento, como no estoy enseñado,	685

flaqueza, rey, en el pecho.  
 Yo nací pobre y desnudo,  
 como pastor, entre el yelo  
 de la más temida noche  
 que tuvo el lluvioso invierno. 690  
 No tuve más que unas pajas  
 por abrigo y aun de heno  
 que daba a dos animales,  
 más que sustento, deseos. 695  
 Estos me dieron calor,  
 que se halla mejor en estos,  
 tal vez, que en los mismos hombres,  
 pues que ninguno me dieron.  
 Tenían cuevas o nidos  
 todos cuantos cubre el cielo, 700  
 aves o fieras. Yo solo,  
 en un pesebre desierto,  
 no tenía en qué pudiese,  
 en medio de tantos yelos,  
 ni aun reclinar la cabeza. 705  
 Sólo mi desnudo cuerpo  
 con sus tocas abrigaba  
 una virgen, a quien debo  
 nombre de madre, que basta  
 por alto encarecimiento. 710  
 Esta que corona el sol  
 me cercó de sus cabellos  
 y vi por su celosía  
 el mundo de engaños lleno.  
 Lloré. ¿Quién imaginara 715  
 que Dios llorara? Y riyeron  
 los ángeles de mi llanto,  
 guardando para otro tiempo  
 las lágrimas, que el nacer  
 causa general contento. 720  
 No el morir y el morir Dios,  
 que entristece tierra y cielo.  
 El sol se cubre de luto

	fúnebre, tocando a muerto las piedras y del altar haciéndose dos el velo.	725
	No que la divinidad se apartase de mi cuerpo, que como en arco rompido la cuerda asió los extremos; siendo así que tal pobreza tuve, amigos, en naciendo, y que, muerto, la mortaja de limosna me pidieron.	730
	¿Cómo queréis que me ponga armas del mundo, si pienso armarme en la sepultura, no como los Macabeos, adornando a Salomón aquel suntuoso templo, sino de corona y clavos y cruz de mi imperio cetro?	735
		740
SAÚL	David, pastor celestial, ¡cuán poco mi entendimiento de tus enigmas penetra!	745
	Parte al campo, que no quiero detener con mis palabras, aunque de agradecimiento, el valor con que acometes este gigante soberbio.	750
	Dios te dé vitoria y Dios libre contigo su pueblo, que ya el laurel te apercibo, riquezas, esposa y reino.	
	<i>Váyanse. David quede solo.</i>	
DAVID	Padre, pase de mí, siendo posible, la batalla feroz deste gigante, que siendo solo del infierno atlante, no ha de mostrarse en mi valor terrible.	755

Tú Dios, tú gran señor, tú inaccesible,  
 tú incircunscripto, tú, de quien delante 760  
 tiembla armado de piezas de diamante  
 aquel alado ejército invencible:  
 anima el unigénito engendrado  
 de ti mismo a la muerte, si a la gloria  
 desta empresa mortal me has enviado. 765  
 Caiga Nembrot y con eterna historia  
 quede sobre los cielos levantado  
 el blasón de tu Amor y mi vitoria.

*La Humilde*

HUMILDE            Aquí le tengo de hallar,  
 que ya dicen que partía 770  
 del ejército y quería  
 a su enemigo buscar.  
 Árboles, dadme lugar;  
 desviáos, plantas y flores,  
 que voy a ver mis amores 775  
 que salen a la batalla.  
 Detente, arroyuelo, y calla:  
 harás los ecos mayores.  
 Hijas de Jerusalén,  
 ¿dónde está mi Esposo amado? 780  
 Si como Isaac ha llevado  
 cruzada leña mi bien,  
 ¡oh, padre, el brazo detén!  
 Ángeles, tenelde, en tanto  
 que llego deshecha en llanto. 785  
 No llegue sin que le vea  
 la humilde que le desea,  
 pues su amor la ensalza tanto.  
 ¿Dónde está mi dulce amor,  
 sonorosos arroyuelos? 790  
 Mirad que me matan celos  
 de mi divino pastor.  
 No hay yerba, cristal, ni flor,



	Pero tú le vencerás, puesto que viene el temor a las espaldas de Amor, por no faltarle jamás.	830
DAVID	Recelosa en vano estás, Humilde, querida mía, que puesto que desafía a todo el género humano, ya tiembla mi fuerte mano su fingida valentía.	835
	Saúl, el Mundo, pensó que con sus armas saliera. Probelas, mas no pudiera sufrirlas, Humilde, yo. Otras armas me vistió la niña hermosa María, que viste el dichoso día que el león puse a sus pies, en que se verán después las de la vitoria mía.	840
	Espera, mi bien, que voy por la espada que dé muerte aqueste bárbaro fuerte.	845
HUMILDE	Temiendo y amando estoy. ¡Ay, mi Jesús! Tuya soy. Tuya soy, David querido.	
DAVID	Suéltame. No me despido. No voy más que por la espada.	855
	<i>Váyase David.</i>	
HUMILDE	Toda me dejas turbada. Vuélveme, amor, mi sentido. Dulce señor de mis ojos, esa espada me promete que has de pasarme con siete y con siete mil enojos	860



MÚSICOS                    Si no sabéis de temores,  
zagala, agora veréis  
que no amáis si no teméis.                    890

*Ábrase en lo alto del carro una cruz en dos puertas y véase David con una cruz y una corona, y sálganle de las manos, pies y costado cinco listones carmesíes, de que esté el Amor divino tejiendo una honda, puesto de rodillas a un lado.*

DAVID                    Humilde, si ver quieres  
las armas desta célebre vitoria,  
despierta.

HUMILDE                                       ¡Ay, Dios! ¿quién eres  
süave voz, pero con tanta gloria?  
¡Quién fuera pastor santo!                    895  
¡Quién despertara al alma de su llanto!

DAVID                    De cinco trenzas mira  
cómo teje mi Amor la honda fuerte  
que cielo y tierra admira,  
con que he de dar al filisteo la muerte                    900  
dando a Israel la vida  
en fee de la palabra prometida.  
Del arroyo divino  
de mi costado abierto, pies y manos,  
sangriento y cristalino,                    905  
cinco piedras cogí, que entre los granos  
del oro de su vena  
buscó mi Amor por su corriente amena.  
Mira, pues, el cayado  
que ha de llevar David al desafío;                    910  
sobre este levantado  
verá Jerusalén el cuerpo mío,  
al veneno tirano  
salutífera sierpe en bronce humano.  
Esta es la arpa santa                    915  
que en solas tres clavijas sostenía  
cuerdas de fuerza tanta

- que sacaba su dulce melodía  
el espíritu fiero  
al rey Saúl que atormentó primero. 920  
Amor, ¿está tejida  
la honda que ha de dar muerte al gigante  
y a todo el mundo vida?
- AMOR Ya la podéis tomar para que espante  
con sonoro estallido 925  
la soberbia del bárbaro atrevido.  
Poned al lazo fuerte  
la piedra del arroyo del costado  
y mataréis la muerte  
con el feroz gigante del pecado, 930  
valiente David mío.
- DAVID Yo parto, dulce Amor, al desafío.

*Ciérrese.*

- HUMILDE ¿Quién hay que mirar pueda  
esta batalla? ¿Quién dará a mis ojos  
agua que al mar exceda? 935
- TEMOR Tiempla, dichosa Humilde, tus enojos,  
pues verás vitorioso  
tu David, tu pastor, tu dulce esposo.
- HUMILDE Para tan dulce día  
vamos a prevenir música y flores. 940
- TEMOR ¡Qué gozo, qué alegría  
se ha de seguir, Humilde, a mis temores!
- HUMILDE ¡Ay, Dios, cuánto deseo  
ver a sus pies rendido al filisteo!

*Éntrense la Humilde, el Temor y los músicos,  
y salgan la Soberbia y Goliat.*

- GOLIAT Levantemos, Soberbia, la bandera 945  
de nuestra vitoriosa valentía,

- pues viendo que mi voz los vitupera  
ninguno de salir tiene osadía.
- SOBERBIA Por hoy no más en la campaña espera  
y de nuevo los hombres desafia, 950  
valiente filisteo.
- GOLIAT Al mismo cielo  
romperé con mi voz el azul velo.  
Si esta Jerusalén es militante,  
¿dónde está el capitán que la gobierna?  
Y si es que ha de venir della triunfante, 955  
disfrace ya la majestad eterna.  
Sabiendo que yo soy feroz gigante,  
¿humilde me amenaza en edad tierna?  
Pues venga, ¿qué le impide? Pero creo  
que teme, con ser Dios, al filisteo. 960  
Ármese de sus rayos, truene, espire  
fuego, que Sinaí temblar solía,  
para que el pueblo su potencia admire,  
que no le temerá la diestra mía.  
No su venida portentosa inspire 965  
a los profetas, pues no llega el día  
en que se cumplan tantas amenazas.
- SOBERBIA Toma el escudo que valiente embranzas,  
vibra la lanza como gruesa entena,  
que del campo del mundo un hombre sale. 970
- GOLIAT ¿Qué pífano, qué caja o clarín suena  
que los extremos deste valle iguale?
- SOBERBIA La guarnición deste arroyuelo amena  
pisa un pastor y pienso que se vale  
de piedras contra ti.
- GOLIAT ¡Qué atrevimiento! 975  
Pero vendrá con otro pensamiento.
- DAVID Aquí está el fiero gigante,  
que con engañado esfuerzo  
montes de blasfemias hace

	para poner a los cielos otra vez vanas escalas, sin recordarse que fueron ruína de su arrogancia y desta batalla ejemplo. ¿Quién como Dios?, Miguel dijo.	980     985
GOLIAT	¿Quién eres, mancebo, que de salir a campaña has tenido atrevimiento? Lástima tengo a tus años. Vuélvete, vuélvete presto; logra tu edad y hermosura; perdonar tu engaño quiero. No bañes tu madre en llanto, bañando en sangre tu pecho. Para saber tu valor basta conocer tu intento. Vuélvete, niño, camina, que si a tus brazos me acerco, te arrojaré de manera que por la región del viento vayas a hacerte pedazos desotra parte del cielo.	990       995       1000
DAVID	Como yo sé tu arrogancia, no me enojo, filisteo, que ya sé las maldiciones, las blasfemias y los retos que has dicho al pueblo de Dios, en cuya venganza vengo a castigar tu locura.	1005      1010
GOLIAT	Muchacho, ¿quién fue tan necio que te dio para tu mal este inorante consejo? Mas debiste de pensar	1015

que era algún perro, pues creo  
que ese báculo que traes  
es para ponerme miedo.

DAVID

Este cayado que ves  
de aquestos dos brazos hecho 1020

*El cayado traerá un pedazo, en un yerro, que  
dando vuelta forme una cruz.*

tiene tan grandes virtudes  
que le respetan los cielos.  
Es la escala de Jacob  
por quien baja Dios, subiendo  
el hombre; es puente del mundo, 1025

asilo, sagrado y templo;  
es la vara de Moisés;  
es aquel divino leño  
que volvió dulces las aguas  
en más sediento desierto. 1030

Es ara del santo Isaac,  
donde el humilde cordero  
será holocausto agradable  
a su Padre sempiterno.  
Es del imperio del hombre, 1035

del hijo de Dios el ceptro,  
que como es mayor gigante  
lleva en sus hombros su imperio.  
Es la espada de aquel ángel  
que a los asirios soberbios 1040

dio la muerte aquella noche  
y en virtud deste madero  
cayó Luzbel, finalmente,  
del monte del Testamento.

GOLIAT

¡Oh, cómo pienso, rapaz, 1045  
viendo tus locos deseos  
dar tus carnes a las aves  
y a los animales fieros!





	del fiero Luzbel gigante, contra los cielos blasfemo. Ya queda libre Israel.	1110
SAÚL	Por tu generoso esfuerzo, David Jesús, capitán de la Iglesia, duque excelso de este ejército que guías contra tantos filisteos. Dame tus brazos, recibe a Micol en casamiento.	1115
DAVID	Ya tengo a Humilde, mi esposa.	
HUMILDE	Los pies divinos os beso, indigna de vuestras manos.	1120
SAÚL	Celebrad el vencimiento, pueblo de Dios, y triunfando en Jerusalén entremos.	

Loado sea el S[antísi]mo Sacram[e]nto y l[a] p[ura] y l[impia] c[on-  
cepción] d[e] l[a] V[irgen] M[aría] N[uestra] S[eñora] c[oncebida]  
s[in] m[ancha] d[e] p[ecado] o[riginal].

Siquid dictum aduersus fidem aut bonos mores tanquam non dictum,  
et omnia sub correctione S[anctae] R[omanae] E[cclesiae].

En Madrid a 28 de Abril de 1619

Lope de Vega Carpio [Rúbrica]